JOSÉ FERNÁNDEZ, UN INGENIERO MÁS ALLÁ DE LA CUARTA DIMENSIÓN

(Publicado originalmente en la revista Comunicaciones de Parapsicología, N° 34, junio de 2012, pp. 6-26)

JUAN GIMENO
jgimeno54@yahoo.com.ar

"Una nueva verdad científica no triunfa porque haya convencido a sus oponentes y le haya hecho ver la luz, sino más bien porque sus oponentes mueren finalmente, y una nueva generación crece más familiarizada con ella"

Max Planck. Autobiografía Científica

La frase del llamado fundador de la teoría cuántica suele ser aliada de cualquier disciplina marginal, ya que permite a sus seguidores confiar en la consistencia de sus propuestas no sólo a pesar del rechazo del *statu quo* sino precisamente por eso, además de permitirles anhelar ilustradamente la muerte del antagonista cada vez que mencionen las palabras de tan autorizado sabio. En parapsicología también se tiene a mano el texto de Planck, en ocasiones para lanzarlo como andanada final en alguna batalla perdida, aunque por otro lado se realicen esfuerzos para convencer a los escépticos, ya que de ello depende en buena medida su desarrollo.

Como en parapsicología las evidencias resultan tan difíciles de lograr, y sobre todo de replicar, los convencimientos serán más factibles entre quienes cuenten con casos cercanos que puedan corroborarse a discreción, ya que ante lo inusitado del fenómeno, resulta a la postre imprescindible evocar la exigencia atribuida a Tomás en el Evangelio para aceptar la resurrección de su maestro[1]. Esto fue lo que le ocurrió a José Salvador Fernández, un tradicional profesor de física que terminó convertido no sólo en un pionero de la parapsicología sino también en activo dirigente del espiritismo vernáculo.

DE LA CÁTEDRA A LA SESIÓN, Y VICEVERSA

José Fernández nació en Buenos Aires el 17 de febrero de 1893. Estudioso e inteligente, su destino fue coincidiendo con el sueño de ascenso social de sus padres españoles. A los veinticuatro años se diplomó como ingeniero civil en la Universidad de Buenos Aires. Dos años después se casó con María Amanda Ravagnan, una joven de su misma edad educada en las rígidas costumbres católicas de sus ascendientes armenios. Dueño de una gran vitalidad y simpatía, pronto se destacó como profesor de física en varios colegios secundarios de la Capital. En 1923 publicó *Problemas de Física*, el primero de los libros de texto que escribiría. Parecía encaminado a conquistar el discreto brillo de los claustros, sostenido por una sólida y previsible posición ideológica que él mismo recuerda así: "En esa época, nuestro personal enfoque de la Realidad estaba orientado firmemente dentro del riguroso positivismo materialista y mecanicista de la ciencia clásica del siglo XIX, y por ello nos resultaba incomprensible y hasta escandaloso que un gran astrónomo, como Camilo Flammarion, escribiera libros sosteniendo la realidad de Dios y del espíritu humano" (Fernández, 1963, p. 10).

Sin embargo, el veneno de la contradicción ya había sido inoculado en 1921, cuando había recibido la noticia de que en Villa Domínico vivía un yuyero famoso por sus diagnósticos y sus éxitos curativos. Era necesario remitirle una carta con el nombre del enfermo y un billete de dos pesos, para obtener a vuelta de correo detalles de la enfermedad que lo aquejaba y un paquete con los yuyos salvadores. Con una sonrisa burlona decidió ponerlo a prueba enviándole sus datos y los de dos colegas, recibiendo inesperadamente diagnósticos exactos. "Todo esto nos dejó confusos a

[1] "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré". Evangelio según San Juan, 20, 24.

los tres experimentadores –recuerda– pero suponiendo que el 'yuyero' tuviese un especial servicio de información, resolvimos hacer una experiencia que nos pareció crucial: pedimos remedios para una hermana del señor J. J. B. que residía en Italia. Y, al otro día, llegaron los paquetes, con sorprendente acierto sobre los males que padecía esa señora" (Fernández, 1963, p. 10).

Lejos de esconder debajo de la alfombra lo ocurrido, decidió aplicar los métodos aprendidos en la facultad a este nuevo campo. Observó personalmente a los escasos psíquicos que logró contactar, entre ellos a Irma Maggi y Eric Luck, y se afilió discretamente a la sociedad espiritista Constancia, donde presenció perturbadoras sesiones mediúmnicas. Por las noches regresaba a su hogar en la calle Campichuelo, tratando inútilmente de encuadrar aquellos fenómenos dentro de las leyes que garabateaba durante el día en los pizarrones de las escuelas. Durante doce años recorrió dos mundos escindidos y estancos, que no se atrevió a relacionar públicamente. Se sentía cada vez más cerca de Camilo Flammarion, aunque aún le pesarían los versos que había escrito Antonio Machado para aquellos que "miran, callan y piensan".

LUIS MARÍA RAVAGNAN: UN CUÑADO ESPECIAL

En 1933 el matrimonio Fernández ya tenía dos hijas en edad escolar: María Ester, nacida en 1921, y María Susana en 1926. A los treinta años José daba por terminada su extensa etapa de observaciones para pasar a la acción. La decisión no era fácil, ya que la parapsicología, y sobre todo el espiritismo, eran actividades consideradas no sólo incongruentes con la cátedra sino lindantes con la enajenación. Sin embargo, tanto el acompañamiento de familiares y colegas como el descubrimiento de sujetos notables, como Ofelia G. de Ricur, lo dispuso favorablemente. En enero de ese año organizó tres sesiones que él consideró históricas, los días 2, 16 y 22. La elección de su nuevo domicilio en la calle Hidalgo 428 como lugar no fue caprichoso, ya que era imposible hacerlas en Constancia porque allí, como en el resto de las sociedades espiritistas, se desarrollaba una puja de tendencias: Fernández pertenecía a la minoritaria, convencida de la importancia de la experimentación para el desarrollo de la doctrina; mientras que eran mayoría quienes priorizaban la reforma interior y la acción social. De allí el breve pero inequívoco párrafo incluido al final de la publicación de aquellas sesiones: "La sociedad Constancia debería preocuparse por brindar de vez en cuando oportunidades de convicción a los incrédulos, con experiencias del tipo de las que realiza la señora Ricur" (Fernández, 1933a, p. 333).

Revisando la lista de asistentes se aprecia una nutrida cantidad de apellidos familiares, entre ellos el de la esposa de José y el de su cuñado, Luis María Ravagnan, destacado odontólogo y miembro del Concejo Deliberante de Avellaneda; también algunos otros profesores, como José Esteban Morgado, compañero de Fernández en los colegios Mariano Moreno y Bernardino Rivadavia; y sobre todo Eduardo Del Ponte, doctor en ciencias naturales y profesor de biología en la Universidad de Buenos Aires. Este último fue el destinatario de una de las mejores videncias de Ricur. Finalizando la segunda sesión, le dice que ve a su lado a su padre recientemente fallecido, preocupado porque no habían cumplido su voluntad respecto de la propiedad que dejó; y como el hijo asegurara no conocer ningún escrito al respecto, a la médium le muestran una caja que está en el domicilio con los papeles, en un lugar que sólo el muerto conocía y que Del Ponte descubre al buscarla de acuerdo a las instrucciones recibidas.

Los asistentes a estas reuniones fueron los socios fundadores del Círculo Atman, que comenzó a funcionar a partir del 3 de mayo de ese año. Fue la primera institución privada de parapsicología que funcionó en el país; su presidente fue José Fernández y la tesorera María Amanda Ravagnan. El Dr. Luis María Ravagnan fue elegido secretario, aunque no sería sólo ése el motivo por el que trascendería su nombre, sino porque en la reunión del 22 de enero la médium, luego de revelarle detalles de su vida privada que resultaron exactos, le indicó que veía a su lado un guía poderoso con un libro en la mano; finalmente, según se lee: "Tomándolo de las manos le afirmó que tenía condiciones mediúmnicas mejores que las de ella. También le afirmó que tenía mediumnidad escribiente" (Fernández, 1933a, p. 333).

A mitad de año las predicciones de Ricur se estaban cumpliendo holgadamente. Fernández publica un artículo dando a conocer a “un nuevo y valioso médium”. Cuenta que en pocos meses Ravagnan ha desarrollado “la mediumnidad escribiente, con interesantes episodios premonitorios (…) mediumnidad curativa con facultad de magnetizar aguas (las que tienen la propiedad de conservar largo tiempo flores), principios de mediumnidad psicográfica (impresión supranormal de placas [fotográficas]) y finalmente desde el mes de junio último se ha desarrollado ampliamente la videncia o clarividencia (…) acompañada de percepciones psicométricas notables” (Fernández, 1933b, p. 618).

Esta enumeración permite tener un panorama de las variadas actividades que se desarrollaban en Atman. Su presidente aseguraba guardar documentación escrita y fotográfica en los archivos, aunque sólo daba a conocer algunos casos notables de su cuñado, con seguridad impactantes en aquel momento aunque el lector actual deba aceptar como ciertos los testimonios para conseguir el mismo efecto. En una sesión citada en el mismo artículo, un asistente pide se le diga algo sobre su padre enfermo, y el nuevo médium contesta: “Lo veo con una pierna vendada. Ha fumado y fuma mucho. Tiene tos. Tiene una lesión en el corazón y hoy le han puesto una inyección para combatirla. Hace tiempo fue objeto de una operación, a consecuencia de la que tuvo que llevar un tubo por una larga temporada (drenaje). Es fuerte, pero no se cuida, no se preocupa por evitar lo que puede empeorarlo” (Fernández, 1933b, p. 619), agregando que todo fue reconocido como exacto por los que lo conocían.

El punto más alto de la actividad del grupo se produjo cuando Eduardo Del Ponte logró incluir una bolilla denominada “fenomenología supranormal” en su cátedra de cuarto año de la carrera de biología; y no contentándose con la exposición teórica organizó dos clases prácticas los días 26 y 30 de octubre de 1933, acompañado de Ricur y Ravagnan. Comenzó aclarando que: “Así como para ver los cromosomas de una célula, es necesario tener el microscopio adecuado, sin que el carecer de él dé derecho para negar su existencia, para observar hechos supranormales hay que disponer de un médium” (Fernández, 1933c, p. 27), para luego dejar lugar a los sujetos estrella. Delante de alumnos, profesores, autoridades y miembros de Atman, se detalla en otro texto que Del Ponte “presentó fenómenos de ‘clarividencia pragmática’ con el dotado Dr. L. M. R. con acierto del 95 % de las pruebas realizadas y, luego, en la clase subsiguiente, fenómenos de clarividencia sin objeto guía, actuando la dotada Ofelia G. de Ricur, con análogo acierto” (Fernández, 1963, p. 11y 12). No se conocen reseñas firmadas por otros testigos, aunque se debieron tomar los recaudos necesarios para evitar los fraudes y las filtraciones sensoriales. De todas formas Fernández aclara que a pesar del “ambiente desfavorable”, los asistentes “se retiraron altamente satisfechos de las pruebas presentadas” (Fernández, 1933c, p. 27).

Luis María no se contentó con participar como sujeto sino que comenzó a dar testimonio público de su doctrina. En un artículo que firma en octubre de 1933 (Ravagnan, 1933) deja entrever las dificultades para conciliarla con su actividad en el consultorio y en la municipalidad: “Entre el círculo en que nos desenvolvemos, los que así nos llamamos espiritistas y el mundo descreído de los que no nos comprenden o nos ignoran, existe un abismo ingente que debemos salvar dejando de lado prejuicios que a nada conducen y para que cada uno de nosotros realice la labor necesaria para el adelantamiento espiritual de nuestros congéneres” (p. 741). Todavía dos años después, en enero de 1935, se leía una noticia en *Constancia* que confirma su decisión militante: “Nuestro consocio el Dr. Luis M. Ravagnan, ha iniciado una serie de transmisiones radiotelefónicas, sobre temas vinculados con nuestra ideología, por la estación Radio Porteña. Dichas transmisiones se realizan los lunes a las 13 horas. Llamamos la atención a nuestros correligionarios que dispongan de receptor sobre esto que consideramos muy interesante” (1935, p. 64).

MARÍA AMANDA RAVAGNAN: LA ESPOSA IMPREVISTA

Un año antes de la fundación del Círculo Atman, Fernández había comenzado a dar conferencias públicas; la primera que se conoce fue en febrero de 1932. El texto fue luego

publicado en la revista *Constancia*, destacando que se trataba de un profesor de física en las universidades de Buenos Aires y La Plata que realizaba su "profesión de fe". Esta presentación con reminiscencias religiosas fue corregida al final por el expositor, al aclarar: "Cuando se comprenda la realidad científica de la existencia de la energía espiritual, integrada por elementos individuales o espíritus, el ESPIRITISMO será Ciencia en el sentido oficial del término, ya que su doctrina es eminentemente científica desde ahora" (Fernández, 1932, p. 260), proponiendo la palabra *espiritología* para designar este aspecto de la doctrina y así poder discernirla de los componentes filosóficos y religiosos, que lo impresionaban menos.

Las conferencias serían en adelante su principal medio para divulgar ideas y polemizar, en una época donde no se conocían los medios masivos de comunicación, mientras que los diarios sólo se ocupaban del tema si lograban una cuota de sensacionalismo que atrajera nuevos lectores. La seriedad con que abordaba estas cuestiones le permitió, el 19 de setiembre de 1941, pronunciar otra conferencia en la Sociedad Científica Argentina, en donde delante del decano de la facultad de ciencias exactas, físicas y naturales, el ingeniero Jorge W. Dobronich, comenzó citando la frase del físico Lord Kelvin: "La ciencia está obligada, por la eterna ley del honor, a mirar de frente sin temor todo problema que pueda francamente ser presentado ante ella" (Fernández, 1963, p. 23), destinada a los que lo examinaban con la misma sonrisa burlona que mostrara él dos décadas antes en ocasiones similares.

Es probable que el contraste entre la reticencia y la consideración se debiera a las posibilidades de comprobación de cada uno. En este sentido Fernández había sumado desde 1934 a su misma esposa a la lista de psíquicos a su disposición, noticia que comunicaba al comentar una interesante experiencia de psicometría. El 10 de mayo le presenta a María Amanda una pulsera enviada desde Montevideo y dos días después hace lo mismo con Luis María, para que cada uno por separado escriba lo que le sugiere el objeto. En principio ambas psicometrías parecen contradecirse, pero al llegar la carta de su dueña todo queda aclarado: la primera coincidía con los datos de la anterior poseedora, "tocando asuntos íntimos que sólo ella sabía e impresionándola fuertemente", mientras que la segunda se refería a su última propietaria, definiendo el trabajo como "de una maravillosa exactitud" (Fernández, 1934, p. 502).

En aquel informe Fernández reconoce que se trata del primer ensayo de María Amanda, a la que identifica sólo con sus iniciales para resguardarla de situaciones que quizá él y su cuñado ya estaban sufriendo. Muchos años después contará detalles de su iniciación. Mientras participaba de una sesión con la médium María de Meyrelles, un espíritu anticipó que "comenzaría a ver" en una fecha determinada. Al llegar ese día, cuenta el relator: "De improviso comenzaron a presentarse claras imágenes mentales, referentes a hechos concretos, de realidad comprobada en más del 90 % de los casos" (Fernández, 1963, p. 14). Meyrelles además develó el nombre del supuesto espíritu comunicante, nada menos que Juana de Arco, la que desde entonces se convirtió en la guía de María Amanda.

La habilidad de la nueva psíquica resultaba excelente, al menos de acuerdo al relato de su marido. Entre los múltiples informes, será suficiente detallar uno para conocer su manera de trabajar y el clima de aquellas reuniones. El 28 de diciembre de 1935 toma entre sus manos la pulsera de una joven ausente y describe con bastante precisión su carácter y sus hábitos; pero a su madre le parece que puede tratarse de un truco y la interrumpe con malos modales, desafiándola: "A ver si es capaz de decirme qué está haciendo en este momento mi hija". María Amanda, sin alterarse, contesta: "Esta niña no está en su casa… Ha salido de paseo con otras personas… Son varias personas… hay hombres y mujeres… Han salido en un auto grande con intenciones de efectuar una excursión fuera de Buenos Aires… Pero esa excursión la han interrumpido… Yo veo a esa niña bailando… No es precisamente en un salón, sino en una casa de familia. Está aquí mismo en la ciudad, de la cual no ha salido". Los padres interrumpieron la videncia sonriendo maliciosamente, agregando que era imposible que su hija estuviera bailando y menos en la ciudad, ya que estaba viajando en micro al Tigre junto con otros amigos. Todo quedó aclarado cuando regresaron a su casa: "Los familiares se enteraron, con el asombro que es de imaginar, que los excursionistas,

acobardados por lo destemplado de la noche, habían descendido antes de salir de la ciudad y que habían optado por irse a la casa de uno de ellos y allí se habían entretenido bailando" (Fernández, 1963, p. 31 y 32).

RONALDO WARBURTON: EL YERNO IDEAL

Hacia 1948, José Fernández ya había integrado los mundos de la cátedra, de las sesiones espiritistas y hasta del laboratorio de parapsicología, aunque quienes lo acompañaban desde cualquiera de ellos pensaran que debía alejarse de los otros dos, o lo aceptaban a regañadientes como una excentricidad imposible de compartir. Además de editar diversas guías de trabajos prácticos, había publicado el conocido libro de física (Fernández y Galloni, 1940) con el que estudiarían hasta hoy la mayoría de los alumnos de los colegios secundarios. Como ingeniero civil había trazado los planos de varios pueblos nuevos de la provincia de Buenos Aires, como Santa Brígida, El Tala, Santa Teresita y San Clemente del Tuyú; también se había hecho tiempo para incursionar en política sumándose al naciente peronismo, ocupando los cargos de Director General de Arquitectura en el Consejo Nacional de Educación y el de Subsecretario de Hacienda durante la Intervención Federal a la provincia de Buenos Aires de 1946.

Dentro del espiritismo, su posición más proclive a la experimentación lo había obligado a renunciar a la comisión directiva de Constancia, aunque en 1946 fue proclamado presidente de la nueva Confederación Espiritista Panamericana (C. E. P. A.). Dos años después fue socio fundador de la Sociedad Argentina de Parapsicología (S. A. P.), entidad integrada exclusivamente por graduados universitarios, la que también presidiría a partir de 1952. Desde esta última se sumaría con entusiasmo a la escuela norteamericana encabezada por Joseph B. Rhine, que estaba tratando de conseguir el reconocimiento de la parapsicología por parte de la ciencia oficial. Este objetivo, finalmente incumplido, parecía posible gracias a dos cambios sustanciales en los experimentos: la participación de personas comunes en lugar de psíquicos y la utilización de cartas de E.S.P. (también conocidas como "cartas Zener" en honor a su inventor, el Dr. Karl Zener) como objetivos. De esta manera los sujetos, en lugar de tratar de conocer extrasensorialmente aspectos de la vida o el carácter de otras personas, debían acertar las figuras (onda, cruz, cuadrado, círculo o estrella) que formaban el mazo de veinticinco cartas, lo que permitía la utilización de herramientas estadísticas más precisas y confiables para la evaluación de los resultados.

A mediados de 1950 la S. A. P. lanzaba su primer *Boletín* con noticias, que también eran publicadas en *Constancia*, revista en la que Fernández participaba como miembro del equipo de editores. El grupo dedicado a la psicokinesis, integrado por el psicólogo Héctor Mesón y el abogado Janos Toronji (ex presidente de la Sociedad de Metapsíquica de Hungría, que se había radicado poco antes en el país) informaba sobre sesiones en las que "una pesada mesa de comedor fue movida violentamente y dada vuelta varias veces" (1950a, p. 253), mientras que el médico Juan Antonio Schroeder comentaba algunas experiencias significativas con el psicómetra cordobés Enrique Marchesini, para terminar anunciando: "Realizar, a partir de agosto próximo una sesión mensual de Criptestesia [clarividencia], con la colaboración de la Sra. M. A. R. F. [esposa de Fernández] y eventualmente, del Sr. Marchesini, a las que se invitará a miembros activos y adherentes y en las que se documentarán los resultados para someterlos a estadística" (1950b, p. 267).

Fernández y su grupo adherían a las propuestas de la escuela de Rhine en cuanto a la utilización de las cartas Zener y a la evaluación matemática de los resultados, pero mantenían su postura tradicional de emplear a personas con habilidades especiales. En este sentido, entre las novedades publicadas por la S. A. P. podía leerse: "El Ing. Fernández comunicó haber hallado ya un sujeto con resultados significativos en clarividencia y en telepatía con cartas de E. S. P. Se resolvió invitar a esta persona para trabajos intensificados documentados" (1950a, p. 253). La persona aludida se llamaba Ronaldo Warburton, un joven que había comenzado a noviar con María Susana y que se convertiría en su esposo. Fernández lo define como "un universitario distinguido y un

profesional acreditado por sus conocimientos técnicos", agregando que "científicamente es conocido, pese a su juventud, por trabajos publicados y difundidos fuera del país" (Fernández, 1953, p. 9). Comenta que nunca se había interesado en parapsicología, pero que ante una invitación suya había accedido a realizar algunos ensayos informales con cartas Zener, logrando sorpresivamente aciertos asombrosos. Es interesante subrayar algunas omisiones. Fernández sólo incluye las iniciales RW para mencionarlo, siguiendo la misma estrategia utilizada con María Amanda, y no aclara el parentesco que los une, quizá para evitar que sus enemigos argumentaran oscuras conspiraciones familiares para justificar los éxitos experimentales; tampoco revela que es odontólogo, a diferencia de las menciones expeditivas en el caso de otras profesiones, como si todas estas supresiones colaboraran para crear una atmósfera de mayor consideración.

En 1951 Warburton realizó una serie de 30 juegos (mazos), que sumaban 750 ensayos (con 25 cartas por mazo se completaban 750 cartas), consiguiendo 216 aciertos en lugar de los 150 esperados por azar. Su futuro suegro tradujo a números esta performance: "La probabilidad total de obtener tal resultado por obra del azar es de una vez en 1000 millones de veces, quedando demostrada la existencia de la aptitud del sensible estudiado" (Fernández, 1953, p. 5).

La principal hipótesis a desechar era que se tratara de un prestidigitador que utilizaba trucos para acertar. Por eso el 16 de agosto de 1952, luego de un seminario en la S. A. P., el Dr. Musso propuso cambiar el procedimiento para que no fuera necesario tocar las cartas, según se describe: "Barajó un mazo traído de su casa en uno de sus bolsillos y el sensible le fue indicando, cómo debía ir colocando las cartas, frente a las cartas clave" (Fernández, 1953, p. 6), logrando de todas maneras 17 aciertos; todavía el 30 de noviembre se realizaron otras dos experiencias: en la primera, siguiendo el mismo procedimiento, consiguió en tres juegos 21, 22 y 22 aciertos respectivamente. A continuación: "Se hicieron 2 juegos, manejando el sensible las cartas con sus manos cubiertas por guantes de goma de uso doméstico, con las puntas de los dedos reforzados. No había así posibilidad de percibir diferencias de asperezas en las partes ocupadas por la tinta de impresión de las figuras, la que quedaba así completamente descartado. Se obtuvo en el primer juego UN ÉXITO TOTAL DE 25 ACIERTOS y en seguida 20 aciertos en el segundo juego" (p. 8).

En 1953 la S. A. P. se une con la asociación espiritista Lumen y juntas dan vida al Instituto Argentino de Parapsicología (I. A. P.). La sede y laboratorio funcionaron en la calle Alsina 2607 mientras que la secretaría atendía en Hidalgo 428, ya que Fernández era su presidente. Este proyecto intentó en lo institucional lo que Fernández había logrado en su vida personal: coordinar de alguna manera tendencias que parecían antagónicas para convertirlas en complementarias. El problema central radicaba en las hipótesis explicativas de los fenómenos, ya que unos entendían que existía una colaboración necesaria de espíritus desencarnados, mientras que el resto consideraba que sus argumentos eran más ideológicos que experimentales, que era prematuro pronunciarse en ese sentido y que era mejor concentrar los esfuerzos en probar la existencia de los fenómenos, no sólo puesta en duda sino hasta ridiculizada por casi toda la comunidad científica. La coexistencia no fue posible y en 1957 los primeros se retiraron para fundar el Colegio Argentino de Estudios Psíquicos (C. A. D. E. P.), también presidido por Fernández.

Ronaldo Warburton fue secretario de la primera comisión directiva e integrante de la comisión de experimentación. Sin embargo fue casi el único que mantuvo lazos cordiales con quienes habían quedado del otro lado, participando de experimentos en ambas instituciones. J. Ricardo Musso, nuevo presidente del I. A. P., intenta un nuevo procedimiento con cartas Zener destinado a vencer las últimas dudas sobre la posibilidad de fraudes. Le presenta a Warburton cuatro mazos, dos ensobrados y dos sin ensobrar, para que indique sin ningún contacto físico la ubicación de cada figura dentro del mazo (por ejemplo: "hay estrellas en la primera, quinta y novena carta contando desde arriba"). A pesar de que sólo se realizaron 17 ensayos, obtuvo 14 aciertos repartidos por igual en mazos ensobrados y sin ensobrar, resultado que tenía una probabilidad en 43 mil millones de que se produjera por obra del azar. Finalizó el informe aclarando que: "Las ocupaciones personales del Dr. R. W. no le han permitido desde entonces continuar con estas experiencias, que se recomenzarán en el corriente mes de mayo" (1957a, p. 4).

Warburton consiguió resultados similares en el C. A. D. E. P. durante el segundo semestre de 1957, utilizando mazos descubiertos, ensobrados y ocultos en cajas (1957b), técnica que Fernández prefirió bautizar como de “clarividencia penetrativa”, para diferenciarse de la definición de Musso (selective up through) más dirigida a los lectores angloparlantes. Pero su actividad no se limitó colaborar como sujeto sino que cerró el círculo participando también en la investigación. En agosto del mismo año el C. A. D. E. P. informa que en una reunión de comisión: “El Dr. Warburton resumió lo realizado hasta el presente en materia de fenómenos de PK y luego, presentó dos aparatos, por él construidos, para conducir este tipo de experiencias probatorias de la aptitud de la mente para influir, voluntariamente, en el movimiento de cuerpos, sin emplear intermediario físico alguno” (1957c, p. 387). Si bien no se dan mayores detalles, puede conjeturarse que se trataba de aparatos para lanzar automáticamente grupos de dados, mientras una persona trataba mentalmente de que al detenerse tuvieran una determinada cara hacia arriba. La utilización de estos objetos en la experimentación de la PK cumplía la misma función que las cartas Zener para la percepción extrasensorial, que era poder medir con escrupulosidad la magnitud del fenómeno y descartar fácilmente factores no deseados. De acuerdo al párrafo siguiente es posible que Warburton también probara los aparatos actuando como sujeto, ya que se lee: “El ingeniero Fernández mencionó algunos resultados ‘significativos’ obtenidos por miembros del consejo, cuyas aptitudes seguirán siendo estudiadas (Dres. B. y W.)” (p. 387).

Por último, Warburton también participa activamente en la divulgación. Durante abril y mayo de 1958 es uno de los oradores en un ciclo de conferencias realizadas en la asociación Labor (1957d, p. 12), y en octubre diserta en el Instituto de Estudios Superiores de Montevideo, en donde funcionaba una cátedra de parapsicología. El diario *El País* cubre el evento “a toda página con fotos del orador, del público y amplia reseña cronicada”. El título de la conferencia es Estado Actual de la Investigación Parapsicológica, y se detalla que “además [los presentes] tuvieron las complementaciones de experiencias posteriores, complemento práctico que dotó de vigor a las afirmaciones doctrinarias expuestas” (1958, p. 279), lo que indica que debió apelar a las cartas Zener para confirmar sus dichos, algo que hoy resulta impensado de presenciar.

LOS ÚLTIMOS AÑOS

En 1965, Fernández ya se ha jubilado y dedica todo su tiempo a la parapsicología y al espiritismo. Finalmente ha llegado a ser algo así como el Camilo Flammarion local, imagen que incentiva con su afición por la astronomía, que los que lo conocen confirman cuando lo ven con su telescopio observando las estrellas durante las noches claras. Cuando ya parece haber dado todo de sí todavía reserva una primicia, develada en una de sus últimas conferencias titulada Enfoques Científicos y Teológicos en Mediumnidad Curativa (Fernández, 1965). Luego de repasar los principales casos de curaciones no ortodoxas, termina reafirmando sus principios, al definir un campo psi que “sería creado por espíritus (o psiques) vinculados a cuerpos libres, y también, por entes espirituales superiores a los psiques humanos (…) cuyas acciones sobre nosotros implican efectos energéticos, capaces de influir efectivamente en nuestras vidas” (p. 41).

Sobre el final, el orador se atreve a hacer “una confesión personal”. Reconoce que hasta 1958 había dudado de ese tipo de curaciones, hasta que una noche su yerno lo despertó con un grave ataque de asma. Cuenta que mientras otros llamaban a un médico, él instintivamente colocó su mano izquierda en la cabeza del enfermo, y explica: “Con sorpresa de todos, se produjo un cambio total. LA FATIGA CESÓ Y EL ENFERMO SE RECOSTÓ Y DURMIÓ TRANQUILO TODA LA NOCHE”. Pocos días después se repitió la escena con idéntico final, incluyendo el descenso brusco de la temperatura de Warburton, de 38,6 a 36,8 °C. Asegura que a partir de entonces tuvo más de un centenar de pruebas, y detalla una reciente: “Hace poco tuve otro éxito a distancia con un amigo clarividente, quien resbalando en una escalera tuvo unas torceduras muy dolorosas. A la mañana siguiente de mi concentración amaneció en condiciones de moverse sin dolor” (p. 42).

El 16 de mayo de 1967 Fernández fallece luego de un accidente cerebro vascular. Entre las necrológicas se destaca la de la revista *La Idea*, editada por la Confederación Espiritista Argentina, en la que luego de enumerar sus merecimientos, garantiza: “La Fundación Fernández, a buen seguro, proyectará una obra integral y aglutinará a sus muchos amigos, compañeros y discípulos” (I. D. C. C., 1967, p. 20), idea que nunca se concretó y que tal vez podría todavía hoy dinamizar la agenda de algunas instituciones. Dos años después, el 4 de junio de 1969, fallece su viuda, tal vez la más grande clarividente argentina. Desaparecido el matrimonio, la casa de la calle Hidalgo se demuele, desperdigándose libros, carpetas y documentos que constituyen buena parte de la historia del espiritismo y la parapsicología nativos.

Una de las inquietudes obligadas ante la biografía de cualquier psíquico es saber si sus habilidades lo acompañaron hasta el final. En el caso de María Amanda la respuesta puede considerarse afirmativa, de acuerdo a una mención del propio Fernández en una conferencia dictada el 14 de septiembre de 1962. Allí certifica, protegiéndola siempre detrás de sus iniciales, que “sus facultades parapsicológicas se mantienen en su plenitud”, para luego describir una escena con el médico estadounidense Ian Stevenson[2], por entonces realizando una investigación de campo en Buenos Aires. Después de un almuerzo informal, ante el pedido de una demostración, María Amanda realizó cincuenta afirmaciones sobre características de Stevenson y de sus familiares, asegurando que logró aciertos del orden del noventa por ciento, cifra similar a la que obtenía en su juventud. Fernández aclara que “no eran cosas de sentido corriente, en las que puede acertarse con un refinado sentido psicológico”, aunque sólo detalle una de ellas: Al exponer sobre el padre del visitante, “ve” a un hermano de él y asegura que murió durante la guerra; ante la pregunta oportuna sobre las circunstancias de ese fallecimiento, Fernández se explaya: “La dotada, levantando ambos brazos y dejándolos caer de golpe afirmó, sin titubear: ‘Una bomba le cayó así’”, finalizando: “El Dr. Stevenson confirmó que lo mató un obús que le hizo impacto en la forma captada extrasensorialmente” (Fernández, 1963, p. 88). El parapsicólogo canadiense calificó a la experiencia como “impresionante” y prometió completar las estimaciones estadísticas necesarias, aunque nunca publicó los resultados. Esta desidia para publicar, que no fue la única, sumados a una tendencia de María Amanda a trabajar sólo con su marido, y algunas condiciones experimentales poco convincentes en la actualidad, hicieron que la confirmación de sus virtudes parapsicológicas haya quedado inacabada para los que no hayan presenciado sus demostraciones.

Con la muerte de Fernández sus compañeros del C. A. D. E. P. ofrecen a Ronaldo Warburton la presidencia, pero él no la acepta; tampoco se conocen otras participaciones suyas en experimentos con cartas Zener. Puede considerarse una promesa incumplida que en el libro ya citado de 1963, entre las publicaciones del autor se lea: “En preparación: ‘Elementos de parapsicología’ (en colaboración con el Doctor Ronaldo S. Warburton)” (p. 7). Este decidido alejamiento se justifica por sus ataques de asma que limitaban sus posibilidades; también debe considerarse el “carácter inglés” heredado de sus padres, que lo hacía priorizar el anonimato y la vida familiar por encima de cualquier gestión colectiva; en definitiva, si Ronaldo había aceptado involucrarse en un quehacer de tanta exposición sólo por colaborar con su suegro, es lógico suponer que su desaparición lo relevara de cualquier nuevo esfuerzo.

Warburton falleció el 19 de setiembre de 1993 sin haber modificado esta actitud en sus últimos años. Quedará para los nostálgicos imaginar cuánto habría colaborado otra disposición suya en el avance de la parapsicología, mientras que otros se entusiasmarán especulando que para encontrar psíquicos sólo es cuestión de buscarlos entre los propios familiares. En medio de estas alternativas se inserta una serie de documentos que prueban una última oportunidad desperdiciada. A mediados del siglo XX Joseph Rhine era el referente indiscutido de la parapsicología mundial, mientras que su *Journal of Parapsychology* se había consolidado como la más prestigiosa revista y la más exigente en la elección de contenidos. En 1958 el mismo Rhine envía desde su Laboratorio

[2] Ian Stevenson fue uno de los parapsicólogos más importantes del siglo XX. Para consultar una biografía suya, ver: Stevenson, I. (2011) La mitad de una carrera con lo paranormal. *Comunicaciones de Parapsicología*, 32, pp. 5-21.

de Parapsicología en la Universidad de Duke de Carolina del Norte, una carta al Dr. Musso, después de leer informes llegados desde Buenos Aires, en la que le señala: “Estoy interesado en el caso del Dr. Warburton y quería que usted me cuente más sobre él. ¿Quién es y cuánto se ha investigado sobre sus capacidades?”[3] (Rhine, 1958). Dos años después un comentario de Musso a Rhine indica que el tema sigue presente: “Respecto del experimento con R.W. debo decirle que no he podido continuar con él las pruebas. Concuerdo con Ud. que sería muy importante continuarlas, pero por el momento no puedo contar con R.W.”. Alega para el retraso problemas de salud de su sujeto, pero sobre todo desánimo: “El año pasado me dijo en una conversación que hacía tiempo que estaba haciendo pruebas y que no habían tenido ninguna repercusión en el ambiente científico”, y luego agrega: “Creo que si usted consiguiera que mi informe se publicara en el Journal, esto sería de gran aliento para él y podría servir de estímulo para comprometerlo en otras investigaciones” (Musso, 1960). A los pocos días llegó la respuesta esperada: “De hecho, usted puede asegurarle a R.W. que su trabajo va a recibir atención pública en grado y forma. Creo que debemos apuntar al desarrollo de una publicación de su trabajo en una revista en idioma inglés, preferentemente el Journal of Parapsychology. Creo que esto ayudaría a que usted pueda trabajar más y en condiciones más controladas con él”[4] (Rhine, 1960).

El último de los acompañantes de Fernández a considerar es Luis María Ravagnan, quien después de su actuación junto a Ricur en la cátedra de Del Ponte y su activa militancia espiritista, desde 1935 no vuelve a nombrarse en ninguna de las instituciones mencionadas. Otra vez es Fernández quien ayuda a encontrar un rastro: en su último libro (Fernández, 1963) al comentar aquella memorable clase en la cátedra de biología, se refiere a la actuación “del sujeto R” y comenta: “Este dotado ya no tiene más aptitudes Psi, pero ahora es una de nuestras principales autoridades en materia de Psicología” (p. 86). R no puede ser otro que Ravagnan, ya que fue el único sujeto varón que actuó en esa ocasión, y su disimulo indica un cambio de actitud digno de investigar.

Consultando una enciclopedia biográfica (Santillán, 1961) se encuentra el nombre de Luis María Ravagnan, de quien se asegura: “Psicólogo, profesor universitario, nacido en Buenos Aires el 30 de agosto de 1902. Egresó en 1940 del Instituto Nacional del Profesorado de la ciudad natal; es profesor de introducción a la psicología y de filosofía contemporánea en la facultad de humanidades de La Plata (p. 46). La explicación parece simple: sus experiencias iniciales lo instaron a iniciar otra carrera universitaria que lo ayudara a comprender. La pérdida de sus habilidades paranormales, a la vez que el descubrimiento en las aulas de otras hipótesis más consistentes, lo decidieron a recorrer el camino inverso al de Fernández, decidiendo esconder sus anteriores actividades para evitar que el prejuicio limitara su crecimiento académico. Hugo Klappenbach (2009) confirma los datos de Santillán, agregando que alcanzó en 1964 la dirección del Departamento de Psicología, y que ese mismo año editó la *Revista de Psicología* en la misma Universidad de La Plata. Ubica a Ravagnan en la llamada psicología filosófica, escuela luego desplazada por el psicoanálisis, y subraya su notable producción de artículos y libros[5] sobre la materia.

La obra de Ravagnan no incluye ninguna alusión a sus primeros entusiasmos; sin embargo en uno de los escasos manuales de psicología general editados en el país por aquellos años (Ravagnan, 1965), destinado a alumnos universitarios, incluirá a la parapsicología en el último lugar de una lista de “disciplinas psicológicas”. Hurgar en esas dos breves páginas se convierte en una aventura para quien conozca los orígenes del autor, ya que podrá establecer conexiones que otros no avizorarán.

[3] En el original: “I am interested in the case of Dr. Warburton and would like to know anything about him that you can tell me. Who is and how much of an investigation has been made of his capacities?”.

[4] En el original: “You may, indeed, assure R.W. that his work is going to receive public attention in some degree and form. I think we ought to aim at developing a publication of your work in one of the English speaking periodicals, preferably the Journal of Parapsychology. I think what would help it most would be an increasing of the extent of work you yourself have done under the more controlled conditions with him”.

[5] Entre los principales, ver: *Los métodos de la psicología*, 1948, El Ateneo; *La unidad psicofísica*, 1952, UBA o *Psicología existencial*, 1969, Nova.

Ravagnan advierte que la parapsicología "engloba el estudio de una multiplicidad de fenómenos que exceden en su manifestación, el dominio corriente de la psicología", para en el párrafo siguiente reiterar que "su explicación excede los ámbitos de las doctrinas psicológicas corrientes" (p. 76), abonando la idea de la existencia de mundos incompatibles. Luego de citar numerosos investigadores europeos y estadounidenses, aunque ninguno local, reconoce que: "Es extraordinaria la enumeración de los procesos estudiados, como así también las tesis formuladas como teorías explicativas, que oscilan desde la concepción espiritista hasta la postulación de hipótesis fisiológicas" (p. 76); por último, reconoce "la honestidad de los hombres de ciencia que se han dedicado con ahínco a la exploración del campo" y termina con una observación oportuna aunque aún no resuelta: "La producción, control y objetividad de los fenómenos han sido objeto de críticas por quienes afirman que ellas no se ajustan a las exigencias del experimento científico ni a la rigidez de la tarea metodológica" (p. 77).

* * *

¿Cuál habrá sido el estado de ánimo del ingeniero en sus últimos años? Una caracterización apresurada podría imaginarlo desilusionado ante la falta de repercusión de sus esfuerzos, aislado en cada uno de los mundos que decidió transitar, resentido por el desinterés de la mayoría de sus contemporáneos; sin embargo el recuerdo de uno de sus siete nietos rescata un abuelo optimista, siempre provocando a la abuela con sus picardías, organizando sesiones de mesas parlantes con los niños, un poco en broma y un poco en serio, seguramente con el ojo alerta detrás de la sonrisa para descubrir un nuevo psíquico en la familia.

Esta disposición estaría fundamentada en su certidumbre de la supervivencia después de la muerte, conseguida a través de los postulados espiritistas que él defendió hasta el final, y en la tranquilidad del deber cumplido. También por la convicción de que la semilla lanzada no siempre germina cuando el sembrador lo dispone; o, en otras palabras, por el convencimiento de que "una nueva verdad científica no triunfa porque haya convencido a sus oponentes y le haya hecho ver la luz, sino más bien porque sus oponentes mueren finalmente, y una nueva generación crece más familiarizada con ella" (Planck, 1987).

AGRADECIMENTO

A Eduardo Warburton, nieto de José Fernández, por la entrevista concedida el 13 de febrero de 2012, cuya información sirvió para completar este artículo.

REFERENCIAS

[Boletín de experimentación]. (1933c). Nuestros fenómenos en la Universidad. *Boletín de experimentación Círculo espiritualista Atman*, 1.

[Constancia]. (1935). Noticias de interés. *Constancia*, 2431.

[Constancia]. (1950a). Actividades de la Sociedad Argentina de Parapsicología. *Constancia*, 2805.

[Constancia]. (1950b). Actividades de la Sociedad Argentina de Parapsicología. *Constancia*, 2806.

[Boletín Informativo del Instituto Argentino de Parapsicología]. (1957a). Sesión experimental con el Dr. R. W. *Boletín informativo del Instituto Argentino de Parapsicología*, 4.

[Noticiero Psi]. (1957b). Clarividencia penetrativa. *Noticiero Psi*, 2, pp. 3-6.

[Constancia]. (1957c). Nuevas experiencias del C. A. D. E. P. *Constancia*, 2907.

[Noticiero Psi]. (1957d). Noticias del C. A. D. E. P. *Noticiero Psi*, 2.

[Constancia]. (1958). Instituto de Estudios Superiores de Montevideo. *Constancia*, 2920.

I. D. C. C. (1967). José S. Fernández. *La Idea*, 487.

Fernández, J. (1932). La célula fotoeléctrica y la percepción del mundo espiritual. *Constancia*, 2334.

Fernández, J. (1933a). Tres sesiones históricas con Ofelia G. de Ricur. *Constancia*, 2388.

Fernández, J. (1933b). Un nuevo y valioso médium. *Constancia*, 2397.

Fernández, J. (1934). Una experiencia psicométrica interesante. *Constancia*, 2431.

Fernández, J. (1953). *Parapsicología Experimental*. Buenos Aires: Edición de la Sociedad Argentina de Parapsicología.

Fernández, J. (1963). *Más allá de la cuarta dimensión*. Buenos Aires: Editorial Constancia.

Fernández, José. (1965). Enfoques científicos y teológicos en mediumnidad curativa (folleto). Buenos Aires: *Constancia*. (También fue publicada en la revista *Constancia* a partir de setiembre de 1965 en sucesivos números. Ver 2994 al 2999).

Fernández, J. y Galloni, E. *Física Elemental*. Editorial Nigar. 1940. Buenos Aires.

Klappenbach, H. (2009). La psicología argentina al promediar el siglo XX: la figura de Luis María Ravagnan. *Memorandum*, 17, 74-87. Retirado en http://www.fafich.ufmg.br/~memorandum/a17/klappenbach02.pdf

Musso, J. (1960). Carta a J. B. Rhine. 12 de junio de 1960.

Planck, M. (1987). *Autobiografía científica*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.

Ravagnan, L. (1933). Experimentemos. *Constancia*, 2401.

Ravagnan, L. (1965). *Introducción a la psicología*. Buenos Aires: Kapeluz.

Rhine, J. (1958). Carta a J. Ricardo Musso. 8 de enero de 1958.

Rhine, J. (1960). Carta a J. Ricardo Musso. 23 de junio de 1960.

Santillán, D. (1961). *Gran enciclopedia argentina*. Tomo VII. Buenos Aires: EDIAR S. A. Editores.